

PRÓLOGO

Para la “Navidad abandonada” de Carlos Grey

Cuando yo era niño, no me gustaban mucho los cuentos. Decía que eran puros inventos. Que no eran ciertos. Prefería los juguetes, las cosas que se ven, que se tocan, que se manejan. Así era yo.

Mas tarde, cambié. Porque leí el Evangelio y ahí había muchos cuentos, muy bonitos y que parecían que eran ciertos o, por lo menos, que hablaban de cosas ciertas y además muy bonitas.

Después me dediqué a estudiar la ciencia. En un comienzo todo era claro y simple, se podía ver y tocar y manejar, como los juguetes que tenía de chico. Pero después la cosa se puso mas difícil, más complicada. Y finalmente todo parecía como un cuento, algo muy bonito y muy difícil, pero no se sabía si era cierto o no. Eran teorías, hipótesis, paradigmas o que sé yo. Pero eran como los cuentos que me contaban de niño.

Y finalmente me encontré con Dios y descubrí que Dios es “puro cuento” pero un cuento tan lindo y tan cierto como los juguetes de mi infancia o como los experimentos científicos. Y que cuanto más puro es el cuento, más se acerca a la pura verdad.

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena

Señor

Carlos Gray Cruzat,

Charles Hamilton 10035,

Las Condes,

SANTIAGO